

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

BUENOS AIRES

202

S A E N Z P E Ñ A

Maestro M. M. VALDIVIESO

Escuela Nº 66

Fojas 6

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

# El negro brujo



escuela N.º 66

Saenz Peña F.C.P.

Buenos Aires

En la época de los federales, ó en tiempo de Rosas, que es lo mismo, existía la creencia casi general en los habitantes de la República Argentina, de que el arte cabalístico ó nigromancia era una gran verdad, siendo numerosos los casos (según afirmaban algunas personas), en que habían presenciado fenómenos maravillosos producidos por medio de la brujería: se decía que los tales brujos adivinaban los pensamientos más ocultos de todas las personas que iban á consultar con ellos sobre ciertas enfermedades desconocidas de los hombres de ciencia; á dichas enfermedades les llamaban las gentes inocentes *daño* ó *embrujamiento satánico*.

El número de los titulados brujos, era considerable en la República Argentina y eran preferidos para curar enfermos, adivinar el presente, pasado y porvenir de las personas que tenían la candidez de creer en los pronósticos de los adivinos.

Hasta hace pocos años, aún en la época actual, existen personas que prefieren más bien la opinión de un *cucardero* sin estudio que la de un facultativo en medicina.

Don Juan Manuel de Rosas, que aprovechaba todos los incidentes de que podía sacar beneficios para su sistema de gobierno, tenía conocimiento de que existían brujos. Rosas no creía en la verdad de los fenómenos físicos que el vulgo atribuía al poder de los magos; pero, comprendiendo que los brujos podían serle útiles, les dejaba obrar con entera libertad.

Cuando menos se esperaba, circuló con celeridad en la ciudad la noticia de haber llegado, procedente del Brasil, un negro llamado, ó mejor dicho, denominado "El negro Congo" éste empezó á llamar la atención de las

personas que creían en el arte cabalístico.

La llegada del referido negro fue comentada de varios modos por el aterrado vulgo.

Unos decían que el gobernador lo había hecho venir para que descubriera los secretos políticos de los unitarios. Otros aseguraban que el negro Congo veía en un vaso con agua a todos los enemigos de S. E. el cual había depositado toda su confianza en dicho brujo.

Tales y tantos comentarios se hicieron de parte de los crédulos, que bien pronto Rosas tuvo conocimiento de la llegada de "monsieur Congo", el cual la gente vulgar empezó a darle el respetuoso tratamiento de "mi tío".

El negro Congo, conociendo que le tenían miedo a sus brujerías, trató de sacar provecho de diferentes modos, empleados con ese objeto.

Cuando menos pensaba el mencionado tío, fue mandado llamar por S. E. el cual recibió al negro Congo como se recibe a un amigo estimado.

¿Cuál era el objeto que Rosas se había propuesto al llamar al negro? Vamos a explicarlo:

Sabiendo Don Juan Manuel que el congo había adquirido gran fama de brujo entre la gente ignorante y supersticiosa, pensó e inventó una estratagema que, con fines políticos, debía de ser de gran utilidad a la causa federal, como va a verse.

El negro saludó al gobernador hincando una rodilla en tierra y pronunciando enseguida un "Estoy a las órdenes de Vuestra Señoría para lo que sirva mandar".

El congo dijo Rosas alegremente - lo he mandado llamar para que Ud. por medio de su habilidad (adivino) descubra cuáles son los enemigos que pretenden asesinarme; a Ud. no le sería difícil saberlo; pero, cuidado con engañarme delatando algún inocente! pues en ese caso yo procederé contra Ud. Yo quiero saber cuáles son los verdaderos culpables de las tentativas de asesinatos frustrados contra mí.

El negro congo quedó algo turbado ante la orden del gobierno.



dor, al cual no le gustaba repetir muchas veces lo que ordenaba.

- Su Excelencia - dijo - haré lo posible por dar cumplimiento a lo que ordena su señoría; creo que no me será difícil saber lo que se me encarga.

Está bien - respondió el gobernador. Yo te recompensaré lo mejor que me sea posible, cuando me des pruebas de que eres mi amigo y que me serás siempre leal. Desde hoy tratarás de que tu fama de brujo se aumente y me darás cuenta de todo lo que oigas en mi contra; pero no digas a nadie que has hablado conmigo.

Rosas despatchó al negro, estimulando el buen cumplimiento encargado con quinientos pesos que regaló al congo.

Don Juan Manuel calculó que no serían muchos hombres los que se atreverían a intentar nada malo contra su persona temiendo que el congo adivinase y así el brujo vendría a ser de gran utilidad para la federación.

Rosas creía lógicamente que ningún personaje se atrevería a tomar un puñal para asesinarlo, y, al encargar esta misión a un asesino de profesión, este, a su vez, tendría temor de que el congo adivinase y por consiguiente no se atrevería ni a pensarlo siquiera.

Así es que el gobernador puso en práctica su plan, haciendo del congo brujo un freno para sujetar a la plebe, dando el caso de que algunos individuos pertenecientes a esta, quisieran secundar los planes políticos de los unitarios.

Rosas, como es sabido, era el hombre más astuto que se ha conocido en su época. Sabía que la masa de gente vulgar es la base del sostén de los gobiernos.

A los pocos días de haber Rosas comisionado al negro de la manera que hemos hecho conocer, circulaba la noticia entre el vulgo de que el brujo congo había salvado la vida del Restaurador, viendo en un vaso de agua a los enemigos que habían pretendido concluir con la vida de P. E. El susto fue grande entre la gente que confu-

nia la masa vulgar, como decía Rosas, y cuando el negro venía, algunos hombres se quitaban el sombrero y le decían: ¡Cuánto me alegro de ver a mi tío!; ¡Que Dios lo ayude tío congo! - volvían a decir

El negro sonreía bondadosamente y haciendo movimientos misteriosos con los dedos, como si estuviera consultando algo con seres invisibles replicaba: - ¡Caya con Dios, su merecé, que ya sé que lleva buena intención

Y al concluir su breve perorata, hincaba una rodilla en tierra y echaba la bendición al incauto tímido que creía que el congo tenía conocimiento de los más recónditos pensamientos de los que pasaban cerca del referido tío

¡Parece inverosímil que haya existido tanta ignorancia en la hoy hermosa ciudad de Buenos Aires!

El referido negro, que profesaba esta máxima "Saber vivir es la llave, que vivir cualquiera sabe," tenía la precaución de llevarse bien con todos, es decir trataba de quedar bien con el gobierno sin emplear delaciones en contra de ninguna persona, era era la causa por la cual se había conquistado el afecto de todos.

Lo que hay de cierto respecto a los fenómenos que producía, es que era un curandero que, por medio de la práctica en su calidad de enfermero de uno de los hospitales en el Brasil, conocía el tratamiento de varias enfermedades, y conocía también gran número de yerbas medicinales y parte de sus aplicaciones; poseía también facultades sugestivas que influían en ciertas naturalezas predispuestas a la sugestión o hipnotismo. Es por eso que adquirió fama de brujo entre las gentes desprovistas de la ilustración necesaria para darse cuenta de que la <sup>tal</sup> brujería del negro congo era simplemente imaginaria en algunos cerebros débiles.

El negro, por medio de pruebas de prestidigitación, había dejado asombrado al mismo Rosas, ya haciéndole desaparecer a éste la gorra de su cabeza, o ya por medio de bien ejecutadas hiferezas de manos



Como en aquella época era poco conocido el arte de la prestidigitación, á todas éstas pruebas, ejecutadas con maestría por el hábil negro, el vulgo las denominaba arte del diablo.

Rosas estaba sumamente complacido del buen cumplimiento del negro, quien, sin necesidad de emplear delaciones, sabía arreglarse para quedar bien ante S. E., el cual de vez en cuando hacia al negro valiosos regalos ya en dinero ó en varios objetos de gran costo.

Rosas que, como dicen varios escritores, no desperdiciaba ocasión para aprender cosas que ignoraba, preguntó, un día, al negro lo que á continuación sigue:

Éis congo; deseo me déis explicación sobre lo que hay de cierto respecto á los daños y otras patrañas que me han referido, en la verdad de los cuales no creo. Me han dicho también que tú hablas con el rey del infierno

¿Quién es ese caballero? ¿Porque no se le persona á mí para reclamarne algo?...

¡Bah! - dijo soltando una estrechitosa carcajada S. E. - Yo no creo en esas tonterías; pero, si tú puedes probarme que hay algo sobrenatural, estoy á tus órdenes, congo lo deseo conocer las cosas que están basadas sobre lo positivo, lo lógico, lo que está sujeto á las leyes naturales; por ejemplo: tu color es negro y no podrías jamás convertirlo en blanco, á no ser que te blanquees el cutis con algún ingrediente, y por consiguiente, todas las cosas están basadas sobre las leyes naturales y, ni tú, ni el mismo diablo podría alterarlas -

S. E. añadió:

Si crees que estoy equivocado pruébame lo contrario; yote recompensaré si desvaneces mi error al respecto.

El negro, que, mientras Rosas hablaba, le había escamoteado el reloj, que S. E. usaba sin cadena, le preguntó ansioso de haber realizado ésta operación:

¿Qué hora tiene S. E.?

En aquel momento se encontraban presentes Pedro Rega

lado Rodríguez y el señor Jimenez, capitán del Puerto Rosas llevó su mano derecha al bolsillo donde guardaba su reloj y no encontró a éste -

Don Juan Manuel quedó sorprendido en alto grado.

Nunca había tenido ocasión de presenciar estas pruebas que hoy son conocidas en todas partes y también otras más difíciles de ejecutar -

- Si es el diablo quien me lo sacado - dijo Rosas, algo turbado, - te lo regalaré a ti, si me dice por tu intermedio, donde lo has puesto o depositado -

El negro, que se había granjeado el aprecio de P. E., contestó sin vacilar -

- El reloj de su señoría está en el bolsillo derecho, del saco del señor... E indicó a Don Pedro Jimenez.

Al oír esto, el asombro de Rosas y los dos amigos que lo acompañaban no tuvo límites -

El Sr. Jimenez introdujo su mano derecha en el bolsillo donde el congo decía estar el reloj de P. E. pero éste no aceptó su devolución

- Guárdelo Ud. - dijo Don Juan Manuel, y si es el diablo quien me lo ha sacado, que me lo vuelva a poner en el mismo bolsillo en que yo lo tenía hace media hora -

P. E. estaba maravillado, pero quería darse exacta cuenta de la causa del fenómeno.

El negro aprovechando el asombro que había producido en Rosas y sus amigos la desaparición del reloj del bolsillo de P. E. encontrado después en el bolsillo derecho del saco del Sr. Jimenez, escamoteó nuevamente el reloj y lo puso en el bolsillo del saco de Rosas -

Las circunstancias favorecían al hábil prestigitador -

Don Juan Manuel, usaba el reloj en el bolsillo derecho de su chaqueta y guardaba un paquete de cigarrillos en el bolsillo derecho del chaleco, cuando estaba en privado, es decir en su casa. Así es que al negro congo, le fue fácil hacer cambiar de local al reloj de P. E.



Don Juan Manuel siguió hablando del diablo y, cuando el negro hubo puesto el reloj en el bolsillo de la chaqueta de P. E., dijo de repente con voz imperiosa -  
- Si el diablo ha robado a V. E. el reloj, yo le ordeno que lo devuelva a su legítimo dueño -

Rosas y sus amigos se miraron un momento, esperando el nuevo fenómeno de la devolución del reloj -

- El diablo no viene - dijo el restaurador, y creo que ahora vas a dar fiasco -

- No dijo el congo, V. E. tiene ya el reloj en el mismo bolsillo donde antes estuviera -

El gobernador metió otra vez su mano en el bolsillo que le indicara el congo, y allí encontró nuevamente el reloj que era regalo de su padre Don León Ortiz de Rosas -

El restaurador y sus amigos quedaron estupefactos, empezando a creer que el negro fuera un personaje fantástico, pues nunca habían presenciado una cosa igual.

El negro después de esto hizo un sinnúmero de pruebas que dejó maravillados a P. E. y sus dos amigos, siendo las siete de la noche cuando el negro congo salió de casa de P. E. bien retribuido por su habilidad, que la mayor parte de los seres ignorantes calificaron de brujería, siendo simples ligerezas de manos, que hoy vemos a menudo ejecutadas por aficionados a la prestidigitación.

El negro fue protegido por P. E. aprendiendo éste muchas pruebas que el negro le enseñara y que el gobernador ejecutaba después para recreo de él y de sus amigos. Sin embargo Rosas dio al negro gran fama de brujo, por convenirle hacerlo así para sus fines políticos. Finalmente el negro congo, lleno de miles de pesos, antes de la caída de Rosas, regresó al Brasil, (su tierra natal) después de lo cual no se supo más de él hasta la fecha. En aquellos tiempos eran escasísimos los hombres astutos o farsantes, razón por la cual se hacía práctico el refrán: "En la tierra de los ciegos, el que tiene un ojo es rey".



Anécdota del libro: Originalidades de Rosas por  
F. Lotrab Como primero Escrito en el año 1900

M. M. Valdivieso

## Reflexiones

Árbol de buen natio, toma un palmo y paga cinco - El  
árbol si sale bueno, ocupa poco terreno y da mucha utilidad  
N.º 2

- Quien de buen árbol se arrima, buena sombra le cobija - El que se acoge a buen protector suele hacer carrera o rápida fortuna -

N.º 3

No hay rosas sin espinas - Esto nos da a entender que no hay  
felicidad completa en la vida.

N.º 4

Más vale pájaro en mano que ciento volando - Es más  
prudente asegurar lo posible, que correr tras lo imposible o  
más difícil

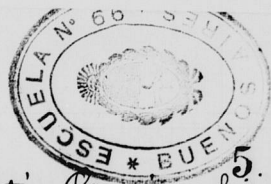
N.º 5

En casa de herrero cuchillo de palo - Las cosas que más usa  
mos y que poco trabajo nos cuestan, solemos tenerlas desechadas

N.º 6

Piedra que rueda no cria musgo - Había en lo alto de la  
montaña dos piedras. La una, impulsada por un viento tem-  
pestuoso, cayó en el torrente y fue rodando de barranca en  
barranca, sin detenerse nunca, arrollada por las aguas,  
gastada por el frotamiento continuo con las otras piedras. Su  
antigua compañera había quedado al abrigo de una roca;  
la tierra se fue amasando al rededor y la formó una especie  
de nido: briznas de musgo la cubren como un manto y a ver-  
decen al llegar la primavera -

M. M. Valdivieso



"De la ciudad indiana" escrita por Juan Agustín García (hijo)  
Catedrático de la Facultad de Derecho

Como se vendían los esclavos en la ciudad de Buenos Aires  
en el año 1662 -

El artesano era el esclavo. Pateando un negro adulto en cien  
pesos y en cinco ó seis por ciento el dinero, cada pieza debía  
producir nueve ó diez pesos mensuales, comprendiendo esa  
renta la amortización gradual del capital y los gastos. El  
negocio debía ser muy bueno, dado lo que se disputaban los  
cargamentos de negros

### El hallazgo de una momia

En el año 1904 tuve oportunidad, en el pueblo de Las Flores,  
de contemplar una momia que fue encontrada debajo  
de una capa de terreno, cubierta ésta por otra capa espe-  
sa de sal, en la puna de Jujuy allá por el año 1903 -

Era de un muchacho al parecer de 14 años, perfectamente  
conservada y algunos músculos tan duros como si estuvie-  
ran petrificados; tenía una cuerda fuertemente atada  
al cuello y señales de una herida profunda en el la-  
do derecho de la cabeza. Posiblemente se trataba de un  
sacrificio humano obedeciendo a quien sabe que ideas  
religiosas.

Estaba adornada con una diadema de oro en la frente  
y pulseras de plata en ambas muñecas. El metal de las pulse-  
ras estaba como cristalizado.

Fue encontrada en posición sentada.

El sujeto debe de haber sido hijo de algún reyzeno indígena  
ó descendiente de algún inca y debe haber pertenecido a la  
raza de los aimaras ó quichuas -

Es probable que la muerte se haya producido por lo menos  
cuatro siglos atrás, según opinión de Hueselmann y otros téc-  
nicos que la vieron.

En "La Prensa" y "Caras y Caretas" del año citado, más ó  
menos salieron datos y fotografías de esa momia.

Fue encontrada por el Sr. Cleodoro Urzagasti y traída  
a la Provincia de Buenos Aires por el Sr. Palmacio  
V. Castriello Inspector de Escuelas de la Provincia Este  
y la vendió para uno de los grandes museos europeos.

Saenz Peña Septiembre 1921

Manuela María Valdivieso

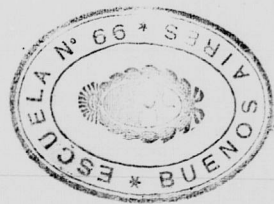
## Simón triste

Santiago del Estero  
(Quechico)

- ¿ Maytace chay sumac uyaiqui ?
- ¿ Exca gina franchimurca !
- ¿ Maytace chay sumac mahuiqui ?
- ¿ Tscay charca gina cabuahuacniqui !
- ¿ Maytace chay sumac simiqui ?
- ¿ Coral gina muchahuacniqui !
- ¿ Maytace chacc sumac quiniqui ?
- ¿ Huallki gina canihuacniqui !
- ¿ Mayni chay sumac maquiqui ?
- ¿ Pichka yurac tica gina llankahuacniqui !
- ¿ Maytace chay sumay sinturaiqui ?
- ¿ Palmac gina munachuacniqui !
- ¿ Maytace chay sumac sinturaiqui ?
- ¿ Palmac gina munachuacniqui !
- ¿ Maytace chay llapac sumac ? May tace chay ?
- ¿ Maytace canki sumac upi ?
- ¿ Mariana kanquichu huillacunai pa !
- ¿ Huacacuscata llaquicuscata .
- ¿ Huillacunai pa pacha ucumpi canqui !
- ¿ Huinay ! Huinay pa !!

## Traducción

¿ Donde está tu hermoso rostro



6

que las rosas envidiaban?  
¿ Donde están tus bellos ojos,  
luceros que me alumbraban?  
¿ Donde está tu boca divina  
que al coral avergonzaba?  
y que en besos deliciosos  
mis tristezas encantaba?  
¿ Donde tus dientes cual perlas  
que la risa iluminaban?  
¿ Donde están las azucenas  
que amantes me acariciaban?  
¿ En donde tu blanco seno  
que turgente palpataba?  
¿ Donde tus largos cabellos  
que en sus ondas me ocultaban?  
¿ Y tu hechicera cintura  
que cual palma se cimbraba?  
¿ De las gracias misteriosas  
que a mi alma contentaban?  
¿ Donde estás, infanta hermosa?  
¿ Donde estás, vidita amada?  
Más; ay! que aún cuando te llamo  
no oyes mis quejas amargas,  
porque duermes para siempre,  
en la mansión de las almas

Mosi

Del "Monitor" Mayo 31 de 1910 "Ciudades argentinas" por  
el Sr. Enrique Banchs.

M. M. Valdinerio